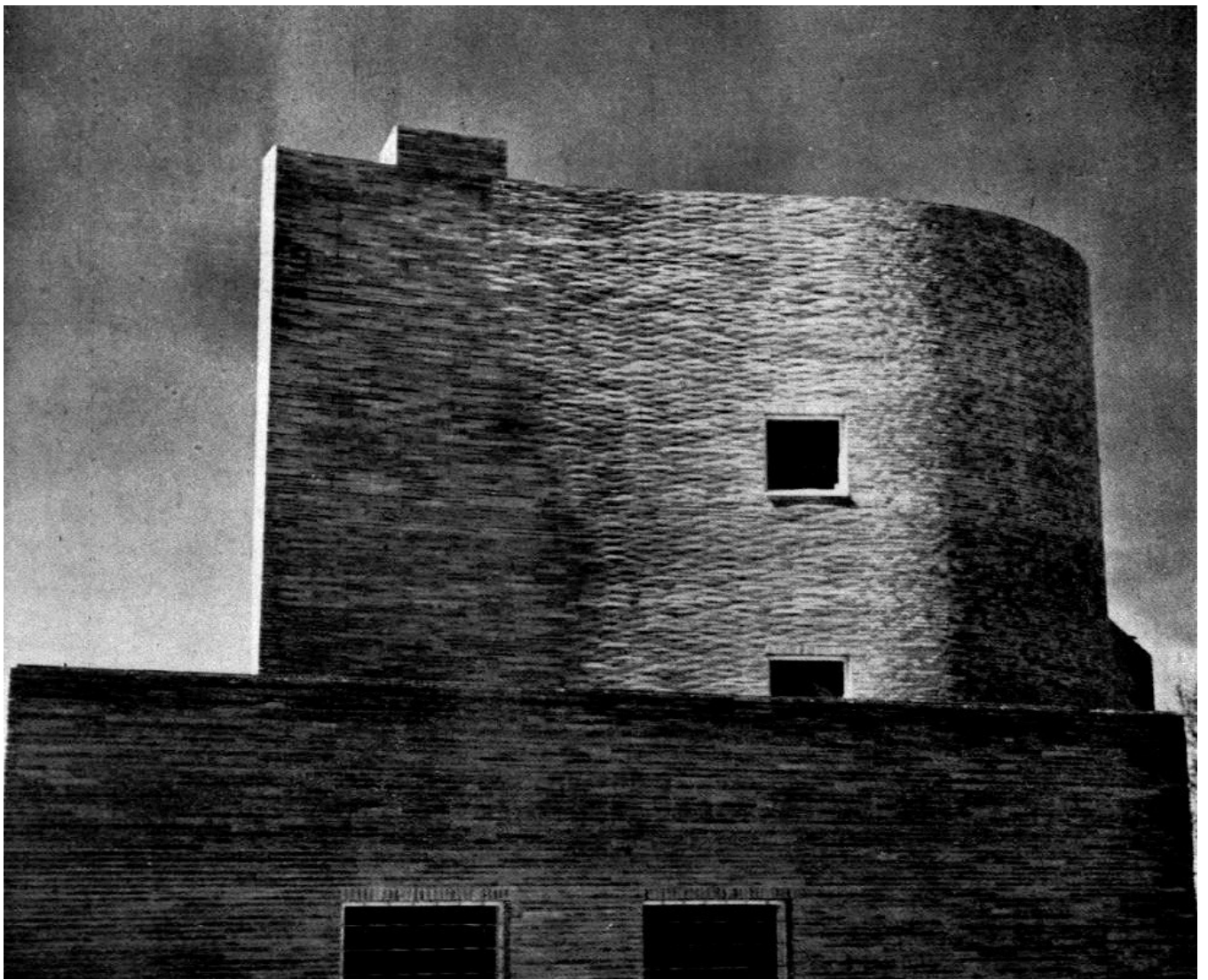




Vivir tranquilo dentro de casa, de espaldas al mundo; vivir buscando el sol, fuente de vida, y sin olvidar las ordenanzas municipales que nos separan cinco metros de este linde, tres de este otro, fueron las premisas que influyeron en el proyecto de esta casa.

Si el arquitecto se hubiera olvidado por completo del propietario y se hubiera dejado llevar de sus ímpetus, ni una sola ventana le habría puesto en lo que en todas las casas se llama fachada; y es que esta casa nació luchando en contra de la fachada. 01

En la vida todo requiere revisión constante. Hoy podría hacerse de este punto: fachadas. ¿Qué significado puede tener la fachada?. Un amor desmedido a la apariiencia, a decir a quien pasa lo que somos o lo que queremos que crean que somos; pienso que esto, hoy, es ya cosa muerta. ¡Vivamos para nosotros!. En una casa de familia cuidamos el que “viva” la familia; sacrifiquemos en ella su posible orgullo.

Desapareció la fachada; cuidemos, pongamos decentito lo que envuelve el interior de la casa. ¿Nos resultará otra vez la fachada? No; simplemente unas espaldas limpias.

¿Si pudiéramos entrar en nuestras casas como entró el Comendador, a través de los muros, habríamos hecho desaparecer esta otra tonta palabra; la entrada?. La entrada hoy no pasa de ser un acceso, un agujero por donde nos introducimos a la vida del hogar. Aquí, en esta casa, se intentó también luchar contra el concepto entrada.

Si meditásemos de manera análoga sobre estos puntos al pensar en cualquier clase de edificio, podríamos tal vez “cambiar la faz de la tierra”. ¡Desgraciada esa “representación”, que tanto buscan quienes son responsables de los desatinos que en arquitectura se cometen cada día, y todos basados en esa tonta “representación” obligada!.

En fin, y resumiendo, se busco en esta casa el reposo y bienestar, huyendo de la calle y buscando el sol y las flores. Se ordenó el resultado arquitectónicamente.

Casa Arvesú (Madrid) // Alejandro de la Sota

Memoria publicada en la Revista Nacional de Arquitectura número 164 en Agosto de 1955.

RNA-164 (Casa Arvesú-Agosto 1955) // Demolida en 1987.

Avenida Doctor Arce, 25. El Viso Madrid.

Living at ease inside the house, turning your back to the world; living searching for the sun, source of life, without forgetting the municipal ordinances separating us five meters to this boundary, three meters to the other were the premises under this house project. If the architect had completely forgotten about the owner and had let himself go by his ambitions, he wouldn't have placed a single window in what, in every house, is called façade — because this house was born fighting against the façade. 01

Everything in life requires a constant review. Today, it could be made about this point: Façades. What is the possible meaning of the façade? An excessive love for appearances, for telling the passers-by what we are or what we want them to believe we are. But this is a dead thing today. We live for ourselves! In a family house, we care for the fact that the family “lives”; let's sacrifice its possible pride. The façade has disappeared. Let's make decent what covers up the house interior. Will the façade succeed? No — just a clean back. If we could go into our homes just as the Commander did, through the walls, we would have made the other silly word disappear; the entrance!

If we similarly considered these points when conceiving any kind of building, we could maybe “change the face of the Earth”. Wretched is the “representation” so longed for those who are responsible of the nonsenses accomplished every day in architecture, all of them based on this silly mandatory “representation”!

In short, rest and wellbeing were pursued in this house, ignoring the street and looking for sun and flowers. The result was architecturally arranged.